



ALBUM DE SEÑORITAS

Y

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Mujeres célebres de la antigüedad.

A ser menos interesante para nuestras amables lectoras la revista honrosa que pasamos á las mujeres que han llenado el mundo con sus hechos, la daríamos breve término, pasando á ocuparnos de otras materias asimismo instructivas; pero tan digna de su conocimiento, por su gloria, juzgamos la presente, y tanto reivindica á los ojos de todos la disposicion para todo de la necesaria compañera del hombre, que lejos de llevar á mal, creemos seguirán viendo gustosas los retratos, no de todas, por imposible, sino de algunas mujeres distinguidas por lo que mas embellece á su sexo, por lo de que mas se enaltece el nuestro. Pero como quiera que, aun entresacando pocas, muy pocas de tantas celebridades, todavía se prolongaria esta reseña biográfica mas de lo que cumple á esta *publicacion*, abreviaremos mas y mas esta historia, tan lison-

jera á nuestras amables favoreedoras, como elocuente á los que no tienen de la hermosa mitad del género humano el concepto que se merece.

La orgullosa Roma nos ha dado ya muestra de sus matronas, y hemos mirado en ellas el valor, el patriotismo, la justa altivez de sus hijos. A pasar íbamos á otro pueblo de mas remota antigüedad, tan adelantado en la civilizacion como desconocido, pueblo que nos presenta entre otras una mujer extraordinaria; pero no hemos podido resistir la tentacion de completar el bosquejo de los últimos artículos, presentando otras romanas esclarecidas, antes de la sabia Pan-Hoei-Pan, de que eternamente se honrarán la mujer y la China. Curiosa es, ademas, la compendiada biografía que hoy damos de dos romanas, reservando la de otras dos para el número inmediato.

—*Hortensia*, hija y heredera del talento y elocuencia de Quinto Hortensio, vivia poco conocida por su modestia, cuando una iniquidad de los triunviro Octavio, Marco Antonio y Lépido, la dió merecida celebridad. No satisfechos con proscibir á los ciudadanos que se opusieron á su dominacion, impusieron un enor-

me tributo á sus esposas, en número de mil cuatrocientas, las mujeres mas ricas y distinguidas de Roma. Amenazadas con graves penas al cumplimiento de esta disposicion, en vano recurrieron á las mujeres que podian tener influencia sobre los tribunos, deshonorándose la de Antonio, que insolentemente las cerró la puerta. Ofendidas aquellas matronas, atravesaron á propuesta de Hortensia por medio de la multitud, y llegaron hasta el Foro. Ocupó aquella la tribuna, y silencioso el pueblo á vista de tan noble audacia, dirigiéndose á los tribunos les dijo con varonil resolucion.

«Amenazadas con la miseria, hemos adoptado para evitarla el medio mas conveniente á nuestro sexo implorando la proteccion de vuestras madres y esposas; pero el indecente recibimiento de Fluvia nos obliga á venir á esta plaza pública demandandóos justicia. A pretesto de ser enemigos vuestros, nos habeis privado de nuestros padres, maridos y hermanos. Si ahora nos arrancais los bienes, y con ellos los medios de educar nuestros hijos, nos sumireis en una miseria, tan indigna de nuestra cuna, como deshonrosa para vosotros. Si nos creeis tan capaces de hostilizaros como á los desgraciados cuya muerte lloramos, proscribidnos tambien; mas si reconceis que las mujeres no han hecho armas contra vuestras pretensiones, ¿á qué darnos parte en el castigo cuando no la hemos tenido en la ofensa? —Decís que necesitais de nuestros bienes para concluir la guerra; ¿cuándo la república, que ha sostenido tantas lides, ha impuesto á las matronas de Roma una contribucion como la que nos exigís? Es verdad que nuestras madres, animadas de un sentimiento heróico, viendo á la

república espuesta á los mayores peligros y reducida á la estremidad por los cartagineses, ofrecieron en una sola ocasion contribuir á las necesidades públicas; pero aquella contribucion voluntaria no recayó sobre lo necesario. Solo sacrificaron á su patria su lujo, sus joyas, sus adornos, y no tuvieron que temer ni apremios, ni violencias, ni delaciones. —Qué peligro amenaza hoy el Imperio romano? Preséntense los Partos ó los Galos al pie de nuestros muros, y vereis si igualamos en virtud á nuestras madres. Mas nunca ofenderémos á los dioses, contribuyendo á sostener una guerra civil: en vano nos pedís nuestros bienes para destrozarnos mutuamente: no los dimos ni á César ni á Pompeyo; no los exigió Mario: Cinna no lo pretendió; y el mismo Sylla, el tirano de nuestra patria, mas justo que vosotros, que pretendeis restablecer el orden y la paz, no se atrevió á imponernos tributo.» Irritados los tribunos, y confundidos con las enérgicas razones de Hortensia; temerosos á la vez de que cobráran brío los oprimidos si quedaba impune aquel rasgo de valor, mandaron á los lictores las espulsasen de la plaza; pero un rumor general de desaprobacion hizo revocar tan arriesgada orden, y reducir la exaccion á un adelanto módico. Entusiasmadas las señoras y el pueblo, llevaron á Hortensia en triunfo hasta su casa.

—*Veturia* añadió tambien lustre á la historia de la república romana, honrando primero á su sexo por la severidad de sus virtudes, y salvando despues la patria. Madre de Cayo Marcio, le inculcó los mas nobles sentimientos y el amor á la gloria, llevando en cambio su hijo hasta la idolatría el cariño y respeto á Ve-

turia. Los romanos, en guerra con los Volseos, pusieron sitio á Coriolos. Rechazados, Marcio, que servia voluntario en clase de soldado, á pesar de su clase, contuvo á algunos fugitivos, y haciendo frente á los perseguidos, les derrotó y se apoderó de la ciudad. Agradecida la república, coronó á Marcio, y le señaló crecida recompensa, de que solo aceptó una parte insignificante. Admiró á sus compatriotas su desinterés y modestia, y en compensacion de los premios que reusára, eternizaron en su persona el hecho distinguido de la toma de Coriolos, y le apellidaron Coriolano, con cuyo nombre le señala desde entonces la historia. Dos años despues pretendió el Consulado, que no alcanzó por su prevencion contra la plebe. Disgustado mas y mas de la misma con el mal éxite de su pretension, fué acusado de aspirar á la tiranía, y condenado por el pueblo á destierro perpétuo; resolucion no menos insensata que injusta. Irritado Coriolano contra su ingrata patria, y recomendando á su madre y esposa el cuidado de sus hijos, salió de Roma, y se refugió entre los Volscos, que alentados con el resentimiento del valeroso desterrado, declararon la guerra á Roma, confiándole su direccion. Aceptando el mando se hizo indigno el romano de la gloria que adquirió en Coriolos, porque la ingratitud é injusticia de sus conciudadanos no podian cohonestar la traicion á su patria; y entonces fué cuando Veturia se hizo digna de que su nombre pase de siglo en siglo hasta la mas remota posteridad. Coriolano, triunfante en todas partes, acampó á cinco millas de la Ciudad. A su aproximacion, aquellos mismos romanos que habian injuriado al héroe de Coriolos, no

encontraron llenos de terror otro remedio que recurrir á su clemencia. Tuvo el Senado que enviar embajadores al hijo de Veturia; pero recibidos con dureza, é inadmisibles las condiciones que impuso, en vano se le presentó de nuevo la comision, porque se negó á oirla. Consternados los romanos, diputaron porcion de Pontífices, augures y sacerdotes revestidos con la mayor pompa, pero ni estos personajes respetables, ni su imponente acompañamiento aplacaron al sitiador, y ya se preparaba á tomar á Roma por asalto, cuando la inminencia del peligro inspiró el único medio de salvacion. Recordando el pueblo la ternura y el respeto con que Coriolano amaba á su madre, acudió en tropel á suplicarla que le detuviese. La magestad de los embajadores del Senado, la veneracion debida á los Pontífices y agures no habian calmado el enojo de Coriolano; mas cuando se le anunció que su madre, su esposa, sus hijos y muchas matronas venian á su tienda, corrió turbado al encuentro de Veturia, y se arrojó en sus brazos. Entonces ésta, poseida de una noble indignacion, le rechazó, y mirándole severa, le dijo: «Aguarda, aguarda á que yo sepa, antes de recibir tus caricias, si es mi hijo, ó un enemigo á quien hablo; si soy en tus reales madre ó esclava. ¡Y para esto he prolongado tantos años mi existencia! ¿Cómo has podido talar esta tierra que te ha visto nacer, que te ha criado en su seno? Por grande y justo que fuese tu resentimiento; cómo no se desarmó tu ira al pisar el territorio de Roma? Cuando la gran Ciudad se ofreció á tus ojos; no te se ocurrió decir: *dentro de aquellos muros está encerrado todo lo que hay mas querido para mí en el mundo: mi hogar, mis dioses,*

*mi madre, mi esposa y mis hijos? ¡ Ah! si yo no hubiese sido madre, Roma no se veria sitiada!... Si no hubiese dado á luz un hijo, podría morir libre, y lo sería tambien mi patria. Mas ya no cabe mas deshonra para tí, pena mayor para mí: soy la mas desgraciada de las mujeres en haber vivido tanto, porque sea cualquiera la suerte que me está reservada, no la sufriré largo tiempo. En cuanto á tí, piensa en la suerte de tus hijos, de tu mujer: ó su esclavitud, ó la muerte.» La dureza de su madre, y el llanto de los demas triunfaron; y arrojándose Coriolano en brazos de Veturia, exclamó sollozando: ¡ Oh Roma, yo sacrificio á mi madre la injuria que me has hecho! Has alcanzado Veturia una victoria que me será muy funesta!»—Alzó el campo, y Roma hizo la paz con los Volscos, no tardando en realizarse el triste pronóstico de Coriolano, que murió retirado de su patria, llorado de sus arrepentidos conciudadanos y de los Volscos. Las matronas vistieron luto, y la república erigió un templo *A la fortuna de las mugeres* donde triunfó Veturia de su hijo, templo en que solo tenian derecho á entrar las señoras. El Senado, ademas, deseando perpetuar tan importante acontecimiento, decretó un voto de gracias á Veturia, mandó á los hombres que en todas partes cediesen el paso á las mujeres, y permitió que añadiesen éstas algun otro adorno á su peinado, con cuyo motivo dice Mr. Tomás: «Forzoso es confesar que las modas actuales están muy lejos de traer origen tan noble.»*

¡ Hé aquí la poderosa influencia de la educacion de las madres!... A la que dió Veturia á su hijo, debió su salvacion la señora del Universo, y el Orbe sus desti-

nos. Si hubiese sido aquella descuidada, no habria existido la Ciudad de los Césares, y se habria cambiado la suerte del mundo.

A. Pirala.

LITERATURA.

A una Estrella.

SONETO.

Tú, que prendida en el celeste manto das á la noche claridad tan bella, tú, rutilante, magestuosa estrella que el alma llenas de placer y encanto:

Tú, fija siempre al Firmamento santo donde tan vivo tu fulgor destella que de la luna y su argentada huella la blanquecina luz no brilla tanto:

Tú, que te miras desde régio asiento en el cristal profundo de los mares; que de la creacion eres portento entre otros infinitos luminares. En tí admiramos el poder fecundo del supremo Hacedor de tanto mundo.

Faustina Saez.

MARIETTA TINTORELLA.

Escrita en francés

POR M^{de}. EUGENIA FOA, Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR ROBUSTIANA ARMIÑO GOMEZ.

(Continuacion.)

IV.

El paseo matinal.

Todos dormian en casa del artista, aun el Tintoreto, siempre tan madrugador, bien

es que el sol no habia salido todavía, cuando la puerta de la habitacion se abrió dulcemente, y Marietta pálida y hermosa como la blanca flor del escaramujo, apareció sobre el umbral.

—Ningun ruido! dijo escuchando con inquietud; ¡no ha vuelto todavía!... ¡no he podido cerrar los ojos en toda la noche!... ¡oh, hermano mio.... hermano mio, cuán culpable eres!

Avanzó lentamente por el corredor, bajó la escalera, abrió la puerta, y salió prontamente á la calle. Al pasar en frente de la iglesia de San Marcos, la bella Veneciana, se detuvo un momento; mas la imaginacion de Marietta no contemplaba entonces la composicion romanesca, y la arquitectura extraordinaria del edificio, ni su fachada larga; su base, que presenta sobre una linea cinco grandes arcadas, cerradas por otras tantas puertas de bronce, y de las que cada una está sostenida por veinte y cuatro columnas de mármoles orientales. Mas arriba, todo el largo de la iglesia está ornado por un balcón, en medio del cual, se elevan sobre un pedestal de mármol los cuatro célebres caballos griegos, que hemos visto en París en tiempo del Imperio, y que arrancados á Atenas, se han paseado sucesivamente por Roma, Bizancio, Venecia y París.

La pobre jóven no observaba tampoco la balastrada de la galería, horriblemente adornada de cabezas cortadas por la Inquisicion; solo dudaba si entraria á orar ó si continuaria su camino, dejó su oracion para la vuelta; mas la piedad venció á la inquietud; echó á andar hácia una de las cinco arcadas y penetró en el interior de la iglesia; pasó haciendo la señal de la Cruz por delante de las paredes de mosaico, que representan figuras de santos sobre un fondo de oro, y fué á ponerse de rodillas delante del gran altar de Santa Sofia, que fué transportado de

Constantinopla, con sus bellas columnas de mármol.

Luego que hubo cumplido su oracion, Marietta se levantó y salió de la iglesia; dirigióse hácia el canal; y por un momento sus ojos contemplaron con inquietud las góndolas, que se deslizaban furtivamente sobre el agua. Las góndolas son de una forma graciosa y ligera: levantadas por popa y proa de un modo pintoresco: la proa está adornada con una grande hacha de hierro, armada de seis puntas de acero; el interior de la góndola, enteramente pintado de negro, está ocupado por una especie de pabellon, cubierto tambien de tela negra, y dentro del cual pueden sentarse cómodamente cuatro personas, sobre blandos y elásticos almohadones.

Al acercarse la jóven veneciana, un gondolero, que estaba cantando una de esas lindas canciones tan alegres, tan populares en Venecia, interrumpió su canto para preguntarle si queria entrar en su góndola; Marietta hizo un gesto negativo con la cabeza, pasó adelante, y continuó su paseo por las calles; pues aunque todos los que no han estado en Venecia, se imaginan que en esta ciudad las casas están rodeadas de agua, hay calles, aunque en verdad bastante estrechas, enlucidas con anchas piedras, guarnecidas á los lados con lindas tiendecitas; y si los coches no pasan nunca por ellas, es por la sencilla razon de que en Venecia no hay coches, y el que quiere pasearse toma una góndola, lo mismo que en París se toma un fiacre.

Marietta apresuraba su marcha con la mayor celeridad, y solo se detenía cuando alguna góndola se acercaba á la orilla para desembarcar una ó dos personas, lo que sucedia rara vez en una hora tan intempestiva; y despues de examinar con inquieta curiosidad al viajero que desembarcaba proseguía su camino.

Una voz que la llamó por su nombre la hizo estremecer, y volviéndose súbitamente, se halló frente á frente con un jóven de estatura colosal, y cuyos vestidos en desorden, rostro encendido, y paso vacilante, demostraban bien claramente que ya se habia desayunado.

—Dominico! gritó Marietta, con un acento que encerraba en esa sola frase una letanía de reproches.

—Y bien! sí, ya sé lo que quieres decir, Marietta, respondió el jóven, afectando una serenidad que desmentian sus alteradas facciones; yo soy un jóven muy malo, un tunante, un borracho, un perezoso, ¿no es verdad?

—Tú eres mucho peor que todo eso, Dominico, dijo Marietta con una profunda tristeza, eres un mal hijo, y un mal hermano.

—Oh! en cuanto á eso, te desmiento, Marietta; todo lo que quieras, excepto eso; yo amo, respeto y venero á mi padre; y á tí, hermana mia, á tí, te amo mas de lo que tú creés.

—Si me amas, Dominico, ven conmigo á casa.

—Ya ves como te obedezco mi bien amada, dijo el jóven tomando el camino de la casa en compañía de su hermana.

En el camino dijo Marietta á su hermano.

—El padre Ambrosio ha estado anoche en nuestra casa, ¿oh, si vieras qué miedo he tenido, hermano mio!

—Miedo al padre Ambrosio?

—¡Oh! no al padre Ambrosio, sino á lo que podía decir. ¡Si hubieras visto mi afán para impedirle que hablase del dinero que tú le debes! ¡y ese cuadro, ese cuadro, que he prometido en tu nombre concluirle para mañana! Ahora vas á concluirle en cuanto llegues á casa, ¿es verdad, Dominico?

—Sí, sí; voy á dormir, Marietta, me caigo de sueño.

—Dormir! ¿y podrias dormir, Dominico?

—Lo vas á ver, Marietta, voy á dormir, y á roncar si es posible.

Marietta replicó con un acento lleno de dolor:

—Vas á dormir! ¡á dormir, cuando quizá mañana... esta noche misma, mi padre que te crée el mejor de los hijos, que te cita á cada instante como un modelo perfecto; mi padre sabrá que este hijo estudioso pasa los dias y las noches en una taberna; que ese discípulo, de que tanto se enorgullece, no ha cogido los pinceles hace un año; que ese jóven tan prudente, tan arreglado, toma á todas horas dinero prestado para sus orgías!... Dominico, una espresion del padre Ambrosio me ha hecho estremecer; ayer noche, á pesar de mi afán y de mi disimulo, no he logrado engañarle; me dijo al tiempo que se despedia... me ha dicho... mas escúchame... me ha dicho: «la demasiada indulgencia es casi siempre una debilidad, y por ella se hace uno cómplice de muchas faltas, que se hubieran podido evitar con un poco mas de firmeza.»

(Se continuará.)

MES DE SETIEMBRE.

Los primeros dias de este mes son tan apacibles y hermosos como los de la Primavera: el campo aun ofrece atractivos; el naranjo y el granado se cubren de dorados frutos, y la vid, cargada tambien de racimos de oro, parece invitar al labrador á la vendimia. Pasaron los insoportables calores del Estio, y una agradable temperatura ha suplido á la atmósfera de fuego que hasta ahora nos ha cercado: vencida la primera

mitad de este mes, sobrevienen rudos cambios atmosféricos, tronadas acompañadas de fuertes chubascos, y un día que amanece con el termómetro á 33°, anochece con viento Sud-oeste, y creemos haber entrado de lleno en el invierno, segun el frio que se siente; sin embargo, semejante transformacion no es completa, es un simulacro que ofrece la naturaleza al hombre para que se vaya preparando para recibir al invierno que se acerca: efectivamente, vuelve á calmar el frio, y el *Otoño*, sugeto comedido, tranquilo y enemigo de los extremos, empieza su reinado, durante el cual nos regala en competencia con la Primavera á quien ahora remeda, dias tan hermosos como aquella.

La golondrina comprende que ya es llegada la época de retirarse á climas mas templados, y mientras vosotras, queridas lectoras, recogéis vuestro equipaje para volver á Madrid, ella recoge sus hijuelos para marchar al Africa; y como si obedecieran á una orden ú edicto, casi todas en un mismo dia, sobre el 23 ó 24, marchan á cruzar el Mediterráneo. El antiguo Calendario Romano fija la marcha de las golondrinas para el 15 de Setiembre; pero en nuestro clima, aun mas frio que la Italia, no se van hasta fines de Setiembre.

En este mes se nota en Madrid una singular animacion, debida sin duda á las Ferias, que atraen gran afluencia de forasteros, quienes concurren todos los años mas bien por costumbre que por otra cosa; pues si se esceptúa que el paseo del Prado se traslada á la calle de Alcalá, innovacion por cierto de poco gusto, por lo demas, nada de nuevo ofrecen las tales Ferias, y si mucho de viejo y asqueroso.

Supongo que para cuando empiezen aquellas estareis ya todas en la Corte, amables lectoras, pues no habreis olvidado que os esperan la *Moda* y el *Otoño*, viajeros periódicos, precursores de la apertura de los tea-

tros y de algunos aristocráticos salones; ademas de que ya el campo no produce flores, y solo restan hojas secas, imágen de la muerte que destruye la flor de la vida para dejar del hombre solo un recuerdo.

Poco ó nada de nuevo puedo anunciar en este mes; sin embargo, hay una noticia de gran bulto, y es, que segun las observaciones de algunos astrónomos, consecuente á la influencia en nuestro globo de varias estrellas volantes que han aparecido en el zenit, á las cuales llaman *Lágrimas de San Lorenzo*, y á la que pueda tambien tener un nuevo cometa de larga cabellera, que se ha dejado ver en estos dias, el próximo invierno será de los mas frios que pueden conocerse, por manera que con arreglo á estas noticias juzgo estamos en el caso de no ocuparnos de otra cosa sino de preparar abrigos.

E. de Tamarit.

VARIEDADES.

PANFILA.

Así se llamaba si hemos de creer á Plinio, la mujer que inventó un famoso tejido, que se conocia con el nombre de *gasa de Cos*, y era tan trasparente y tan fina, que dejaba ver el cuerpo como al desnudo. Por eso Varron llamaba *vitreas togas* (túnicas de vidrio) á los vestidos que se hacian de esta tela; y Público Syro *ventum textilem* (aire tejido), y *nebulam lineam* (nube de lino.) Esto nos hace creer que Pánfila debió vivir é inventar la gasa de Cos mas de cien años antes de Jesucristo. Al principio las cortesanas únicamente se atrevian á usar vestidos de gasa; pero despues las imitaron tambien muchas señoras, y la moda subsistia en tiempo de San Gerónimo. Actualmen-

te se fabrican en Francia gasas que no deben ceder en finura y transparencia á la que inventó Pánfila.

MODAS.

Hemos visto en algunos almacenes abrigos de un gusto esquisito y de grande novedad. Hacer hoy, cuando todavía estamos en verano, la descripción de adornos destinados á lucirse en el invierno sería desvirtuar, sin provecho alguno, el fruto de un trabajo inteligente. Nos limitaremos, pues, á citar los modelos que nos han parecido mas á propósito para las tardes, un poco frescas ya, de Setiembre.

Entre estas manteletas, la que nos ha parecido mas notable es la llamada *Safo*. La tela de que se compone, llamada *loutre de lana*, es una felpa, de dos caras, imitada á piel de nutria: la interior que sirve de forro, es de un color enteramente opuesto á la exterior. Este abrigo está guarnecido de una pelerina redonda pequeña y adornada de listas aterciopeladas de un color que resalta sobre el del fondo.

Esta tela es de mucha novedad, y se llevará con aceptación en el invierno. En este mes sería, sin duda mas conveniente para la playa de San Sebastian ó los jardines de la Granja que para el Prado de Madrid, en donde bastan aun cosas mas ligeras.

Por ejemplo, como abrigo de entretiempo, recomendamos la manteleta *Angela*, de tafetan negro guarnecida de blonda y con un ancho bordado de arabescos todo al rededor y en el escote; para mas vestida se llevan de *glasé* en colores claros: á medio día lucen mucho las de tul ó encaje negro, guarnecidas de rizados de cinta, ó mejor de tres ó mas órdenes de terciopelitos estrechos.

En trajes de Otoño los de mas novedad son los de seda, de fondo aterciopelado, con volantes á disposición formando guirnal-

da: otra guarnición mas pequeña y correspondiente, está destinada para el cuerpo y mangas. Estos vestidos se llevan de todos colores: los mas de moda son de color de avellana claro.

El tafetan mosaico sobre fondo azul ó verde; el llamado de *María Antonieta* de fondo blanco, con floreado menudo, son telas de una frescura y elegancia extraordinarias.

La *popelina* está siempre muy en boga: las mas distinguidas son de dibujo escocés con listas arrasadas formando cuadros grandes. Tambien se llevan *chinés*, y estas son del mejor gusto.

Se anuncian para el invierno terciopelos atrigrados. Dios nos libre de que se realice esta moda, porque no está bien á la dulzura peculiar de la mujer adoptar el traje de las panteras y leopardos.

Aurora.

Esplicacion del pliego de dibujos.

- Núm. 1. *Pañuelo*, de bordado esquisito ejecutado al pasado y punto de armas con cañados en el centro de las flores grandes: las hojas deberán hacerse la mitad á punto de armas y la otra mitad á plumado.
- Núm. 2. Dibujo para *chaleco* de hombre. Se bordará al pasado con algodón blanco, si es sobre piqué, y si es casimir con seda del color correspondiente: las hojas y centro de las flores que están marcadas en el dibujo con puntitos se llenarán de nuditos.
- Núm. 3. *Cuello del chaleco*, correspondiente al núm. 2.
- Núm. 4. *Entredos* para el jareton de la pechera de camisa de hombre. Debe bordarse al pasado.
- Núm. 5. *Entredos*: bordado al pasado.
- Núm. 6. *Escudo con iniciales*: bordado al pasado.
- Núm. 7. *Dibujo* para bordar á cadeneta sobre cachemir, á propósito para bolsillo ú otros objetos.
- Núm. 8. *Dibujo* para bordar sobre el ojal de botonadura de camisa: su ejecucion al pasado con budoquitos.